



Hora Santa

Adoración al Santísimo Sacramento

Disponible en

 conver.org

    | @conver_medios

HORA SANTA

Adoración al Santísimo Sacramento



Canto

VEN, VEN, VEN
Ven, Ven, Ven,
Espíritu de Dios
Ven, Ven, Ven,
Ven sobre nosotros

Eres como el fuego que quema
Como el agua que nos purifica

Tu presencia en medio del pueblo
Nos empuja a la libertad.

Eres vida que nos vivifica
Eres luz que nos ilumina.

Eres como el viento que oímos
No sabemos a dónde nos lleva.

ACTO DE ADORACIÓN

Dios y Padre mío, por medio del Inmaculado Corazón de María te ofrezco este acto de voluntaria esclavitud en unión de la ofrenda que Cristo hizo de sí mismo en la cruz.

Señor Jesucristo, creo que estás presente en la Eucaristía para dar gloria al Padre y por amor a los hombres, perpetuando sacramentalmente el Misterio de tu Pasión, Muerte y Resurrección.

Te adoro desde lo más profundo de mi ser. Te adoro por los que no te conocen ni te aman. Te adoro donde estás más solo y abandonado.

Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman.

Te doy gracias por cuanto has hecho por mí, como Creador y como Redentor.

Gracias por el don de tu madre. Gracias por el don de mi vocación.

Te amo con todo mi corazón. Perdona mis infidelidades a tu amor. Dame tu gracia para ser más generosa, para ofrecerte mi vida en un acto de constante amor.

Te renuevo mi consagración dándote cuanto soy y cuanto tengo. Tuyo es, tómalo para siempre.

Jesús bendito, estoy frente a Ti y quiero arrancar a Tu Divino Corazón innumerables gracias para mí y para todas las almas.

Te ruego por tu Iglesia, por el Papa, obispos, sacerdotes; diáconos y laicos comprometidos en nuestra obra apostólica.

Te suplico también, por el aumento de vocaciones, por la unión de nuestras familias, por nuestra patria y sus

gobernantes, por los enfermos, por los que sufren, y los difuntos.

Alcánzanos un aumento de Fe, Esperanza y Caridad, que nos encienda, en el amor de Dios y de los hermanos.

Así, podemos llegar a la bienaventuranza eterna, con el Padre, por el Hijo y en el Espíritu Santo. Amén.

Evangelio De San Juan (15,1-8)

1. Yo soy la vid verdadera y mi padre es el labrador.
2. Toda rama que no da fruto en mí, la corta. Y toda rama que da fruto, la limpia para que de más fruto.
3. Ustedes ya están limpios gracias a la palabra que les he anunciado,
4. pero permanezcan en mí como yo en ustedes. Una rama no puede producir frutos por si misma sino permanece unida a la vid; tampoco ustedes pueden producir frutos si no permanecen en mí.
5. Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, pero sin mí, no pueden hacer nada.
6. El que no permanece en mí lo tiran y se seca; como a las ramas, que las

amontonan, se echan al fuego y se queman.

7. Mientras ustedes permanezcan en mí y mis palabras permanezcan en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán.
8. Mi Padre es glorificado cuando ustedes producen abundantes frutos: entonces pasan a ser discípulos míos.
(Momento de silencio)

Resonancia

(Después de cada 3 resonancias cantar: Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y la virgen concebida sin pecado original)

Eucaristía y la Adoración

Ante la sagrada Hostia, en la cual Jesús se ha hecho pan para nosotros, que interiormente sostiene y nutre nuestra vida (cf. Jn 6,35), hemos comenzado el camino interior de la adoración. En la Eucaristía la adoración debe llegar a ser unión. Con la Celebración eucarística nos encontramos en aquella "hora" de Jesús, de la cual habla el Evangelio de Juan. Mediante la Eucaristía, esta "hora" suya se convierte en nuestra hora, su presencia en medio de nosotros. Junto con los discípulos Él celebró la cena pascual de Israel, el memorial de la acción liberadora de Dios que había guiado a Israel de la esclavitud a la libertad. Jesús sigue los ritos de Israel. Pronuncia sobre el pan la oración de alabanza y bendición. Sin embargo, sucede algo nuevo. Él da gracias a Dios no solamente por las grandes obras del



pasado; le da gracias por la propia exaltación que se realizará mediante la Cruz y la Resurrección, dirigiéndose a los discípulos también con palabras que contienen el compendio de la Ley y de los Profetas: "Esto es mi Cuerpo entregado en sacrificio por vosotros. Este cáliz es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre". Y así distribuye el pan y el cáliz, y, al mismo tiempo, les encarga la tarea de volver a decir y hacer siempre en su memoria aquello que estaba diciendo y haciendo en aquel momento.

Canto

Eucaristía Milagro de Amor

Pan transformado en el cuerpo de Cristo
Vino transformado en la sangre del Señor

Cristo nos dice: 'tomen y coman'
Este es mi cuerpo que ha sido entregado

Eucaristía, milagro de amor
Eucaristía, presencia del Señor
Eucaristía, milagro de amor
Eucaristía, presencia del Señor

Este alimento renueva nuestras fuerzas
Para caminar a la gran liberación
Con este pan tenemos vida eterna
Cristo nos invita a la gran resurrección

Eucaristía, milagro de amor
Eucaristía, presencia del Señor
Eucaristía, milagro de amor
Eucaristía, presencia del Señor

Pan transformado en el cuerpo de Cristo
Vino transformado en la sangre del Señor
Cristo nos dice tomen y coman
Este es mi cuerpo que ha sido entregado



ACTO DE CONSAGRACIÓN DE VENEZUELA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Soberano Señor del Universo y Redentor del mundo, clementísimo Jesús, que por un prodigio inenarrable de tu caridad te has quedado con nosotros en este sacramento hasta el fin de los siglos; aquí venimos a tus pies a proclamarte solemnemente y a la faz del cielo y de la tierra, nuestro único rey y dominador santísimo.

A quien consagramos todos nuestros afectos y servicios y en quien ponemos todas nuestras esperanzas. Tú eres nuestro Dios y no tendremos otro alguno delante de ti; en tus manos ponemos nuestra suerte y con ella los destinos de nuestra patria.

Mucho te hemos ofendido y como el hijo pródigo hemos disipado en los desórdenes tu herencia; perdónanos y haz que volvamos con espíritu contrito a tu casa y a tus brazos.

Recíbenos, salvador nuestro, y concédenos que venga a nosotros tu reino eucarístico. Levanta bien alto tu trono en nuestra República, a fin de que en ella te veas glorificado por singular manera y sea honra nuestra, de distinción inapreciable, el llamarnos la República del Santísimo Sacramento.

Te entregamos cuanto somos y cuanto tenemos; cubre nuestra ofrenda con tu mirada paternal y hazla aceptable y valiosa en tu divina presencia. Otra vez te pedimos nos recibas, que no nos deseches, y que este acto de nuestro amor y de nuestra gratitud sea repetido, cada vez con mayor fervor, de generación en generación, mientras Venezuela exista, para que jamás la apartes de tu Sagrado Corazón. Que así sea para nuestra vida del tiempo y después, por los siglos de los siglos. Amén.